

Algunos rasgos de la herencia halperiniana

Gabriel Di Meglio¹

Artículo recibido: 30 de mayo de 2017
Aprobación final: 30 de septiembre de 2017

Medir el peso que tuvo la obra de Tulio Halperin Donghi en la historiografía argentina, en particular después de la última dictadura y hasta el presente, sería una tarea al menos ardua, dado que la agenda de investigaciones que abrió es realmente muy grande. Lo que intentaré aquí es algo más modesto: evaluar en tono de ensayo algunas marcas de su obra que han generado una larga estela historiográfica y considerar otras que no la han tenido. Me referiré sólo al siglo XIX, sobre el cual estimo que el autor hizo sus mayores aportes, y a lo que me solicitaron los organizadores del encuentro: revolución, elites y clases populares.

I. ¿Por qué Halperin Donghi se convirtió en el gran referente de la historiografía académica argentina posdictatorial, que siguió muchas de sus ideas y contenidos, ya que no su forma de plantearlos? Este dato no es menor; es sabido que en clase los estudiantes jóvenes suelen sorprenderse de que haya sido el “patriarca” de la reorganización y profesionalización del campo en los años ochenta cuando sus textos no cumplen las reglas de ese campo.

¹ Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad de Buenos Aires.

Por supuesto que su genialidad y la enorme calidad de su extensa obra son una de las causas de su encumbramiento, pero no alcanza con eso para explicarlo. También fue decisivo el espacio que le dieron quienes lideraron el proceso de reconfiguración del campo historiográfico desde antes del fin de la dictadura. Si Halperin gozaba de prestigio entre sus colegas desde siempre, en los setenta no era aún el *primus inter pares*. La revista *Punto de vista* y el lugar que empezó a ocupar en la bibliografía de las carreras universitarias, siguiendo los lineamientos de quienes buscaban “modernizar” la historiografía, fueron decisivos. Su residencia fuera de Argentina, y por lo tanto el no estar involucrado directamente en disputas locales, pero a la vez su permanente contacto con lo que ocurría en el país, solidificaron su lugar eminente.

Por otro lado, Halperin fue quedando cada vez más “aislado” historiográficamente. Al ser tomado como punto de partida casi prístino de la historiografía argentina contemporánea, se eliminó de hecho su entorno, se fueron borrando las trazas de su tiempo. Así, tanto el Revisionismo como la historiografía más tradicional heredera de la Nueva Escuela Histórica, con quienes Halperin debatía—y también en menor medida la historiografía marxista argentina—, fueron obviados a partir de los años ochenta como antecedentes historiográficos del nuevo campo, que se definía en una posición de clara ruptura con su legado, y esto descontextualizó a Halperin. A ello contribuyó su propio estilo, poco proclive a las citas bibliográficas, donde los debates no se explicitan pero se adivinan. Por ejemplo, en su libro más importante, *Revolución y guerra*, Halperin hizo referencias concretas a Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, a quienes tomó como antecesores legítimos, pero eludió la discusión que de todos modos se advierte a lo largo de las páginas con otras interpretaciones sobre la revolución y la independencia, tanto la de Ricardo Levene como la de Rodolfo Puiggrós en su etapa comunista, y también el debate de Carlos Segreti, Roberto Marfany y Ricardo Zorraquín Becú en el sesquicentenario acerca de quién protagonizó la Revolución de Mayo de 1810 (en cambio el Revisionismo nunca afirmó nada demasiado potente acerca de ese evento clave). Esa descontextualización puede generar problemas de lectura. ¿Cómo entender por ejemplo una de las principales hipótesis de *Revolución y Guerra*, la que postula que los militares se convirtieron en el “primer estamento” en la sociedad revolucionaria pero la primacía de la política luego de 1810 hizo que no tuvieran un comportamiento corporativo en tanto ejército, sin tener en cuenta el papel de las Fuerzas Armadas en la Argentina del período en que se escribió el

libro? Pero el efecto sobre su lugar historiográfico fue importante: al ser convertido en un punto de partida casi absoluto, la figura de Halperin fue elevada aún más.

Su obra se caracteriza por una andanada de ideas que apabullan por calidad y cantidad. Y muchas de ellas dieron lugar a numerosas investigaciones de generaciones siguientes de historiadores (su estilo narrativo es más discutido; amado y odiado, fue recibiendo críticas crecientes con el correr de los años entre los que se acercan por primera vez a su lectura).

Lo que fascina de Halperin es la forma en que produjo un cruce entre la fecunda tradición del ensayismo argentino con la ciencias sociales, aunque menos con las propuestas de Gino Germani que con la historiografía “modernizadora” europea, y muy especialmente la escuela de *Annales* en su etapa braudeliana.² En el prólogo de la colección sobre Historia Argentina que comenzó a publicar Paidós a principios de los setenta, Halperin sostenía que “sus autores se consideran estudiosos profesionales de la historia y las ciencias sociales, y como tales quieren ser juzgados”. La historiografía debía para él ser incluida entre aquéllas, algo que en el país no era tan evidente. En su abordaje, en su forma de mirar, esa perspectiva es evidente. *Revolución y Guerra* es un producto de la “historia estructural”, en el período en el que la historia social se volvía hegemónica en el campo internacional. Fernando Devoto dice que hace allí una “historia social de lo político” y así se la puede considerar en la actualidad, pero en su momento Halperin lo inició con una frase rotunda: “este es ante todo un libro de historia política”, porque seguramente consideraba que no se podía escribir seriamente sobre la política sin partir de una comprensión de “la base” (Devoto, 2002: 17). Tanto *Annales* como el marxismo británico o la sociología histórica priorizaban la mirada desde abajo hacia arriba. Y por eso, para poder hablar de la revolución de 1810-1820 incluyó una primera parte en la que analiza braudelíamente el espacio geográfico, la economía, la sociedad y algunos aspectos culturales.

Ahora bien, su narrativa está menos en sintonía con esa perspectiva que con el ensayo. Se puede poner a Halperin en línea con Ezequiel Martínez Estrada, los hermanos Ismael y David Viñas, Héctor Murena, José Luis Romero en sus escritos sobre Latinoamérica, incluso el Jorge Luis Borges ensayista. He ahí una de las razones de que no haya habido una “escuela” puramente halperiniana en la historiografía

² Que ha empezado a estudiar Fernando Devoto en su atractivo artículo reciente. Ver Devoto (2015).

posdictatorial. Las formas cambiaron de manera rotunda, el estilo se ajustó al diseño del *paper* y el artículo académico: fuerte presencia del aparato erudito en el texto, estado de la cuestión explicitado, tono lo más neutro posible para distanciarse de la historiografía de uso abiertamente político de décadas previas. La escritura de la historia se acercó al modo de las ciencias sociales y minimizó su parentesco con la literatura. En ese contexto, la tradición del ensayo se debilitó y quedó ligada con ciertos grupos, por ejemplo quienes están vinculados con Horacio González, figuras como Eduardo Rinesi y María Pía López, o también Javier Trímboli (en quien resuena mucho el estilo halperiniano). Pero en el grueso del campo historiográfico fue en los contenidos y en los enfoques donde el legado de Halperin se volvió decisivo.

Buena parte de las agendas de investigación sobre el período colonial y el siglo XIX que se siguieron entre fines de la dictadura y el retorno democrático tuvieron que ver con los debates del marxismo latinoamericano, que marcaron la perspectiva de algunos de los historiadores más influyentes, desde Carlos Assadourian y José Carlos Chiaramonte hasta Juan Carlos Garavaglia, Enrique Tandeter e Hilda Sabato, y luego otros más jóvenes.³ Halperin es quien menos está ligado con esa tradición y quedó “a salvo” de la llamada crisis del marxismo, lo cual contribuyó a que su obra enfrentara menos desafíos que algunas de las otras. Al mismo tiempo, siendo mayor que todos los autores mencionados, cuando comenzó a investigar se lanzó a una empresa individual de alcances titánicos, intentando una renovación total de la historia virreinal y decimonónica, una empresa enorme que acometió con constancia y talento.

Aunque tiene trabajos previos y posteriores sobre el tema –su primer libro se ocupó de Esteban Echeverría, en 1951, y el último de Manuel Belgrano, en 2014–, considero que el ciclo de producción fundamental de Halperin sobre el siglo XIX argentino abarca tres décadas: de 1961, cuando se publicó *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, hasta 1992, fecha de aparición del artículo “Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)”. Su esfuerzo es el de una historia “total”, económica y social, política e intelectual y en realidad no se pueden aislar las partes de una empresa historiográfica concebida así, a pesar de que la fragmentación posterior de un campo profesionalizado y ampliado significativamente

³ Obras, por ejemplo, como la de Carlos Sempat Assadourian (1982); Chiaramonte (1984; 1991a; 1991b); Garavaglia (1983); Tandeter (1992); Sabato (1989).

llevó a lecturas más segmentadas de su obra (Halperin Donghi, 1951; 2014; 1985a; 1992). Pero no es conveniente aislar y leer por separado *Tradición política...* o *Una nación para el desierto argentino*. La primera fue simultánea –publicada el mismo año– a la mirada económica y social de “El Río de la Plata a comienzos del siglo XIX”, luego incluida como capítulo inicial de *Revolución y Guerra. Una Nación para el desierto argentino* es de 1980 y *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino* es de 1982. El único desfase se da en sus estudios sobre el período posterior a 1852, ya que el grueso de las investigaciones del autor sobre producción, finanzas, comercio y estructura social termina con el fin del rosismo, mientras que en su seguimiento de políticos y letrados continúa avanzando en el tiempo (tal vez la existencia de trabajos que él respetaba, como los de Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde, lo eximió de revisar la economía de la segunda mitad del siglo XIX como a él le parecía que debía hacerse).

Es interesante que en paralelo desarrollara una obra mucho más restringida pero contundente sobre la América Latina decimonónica en conjunto. En ésta lanzó algunas hipótesis fuertes: en 1967 propuso, en clave dependientista, interpretar al siglo XIX continental como una transición entre dos órdenes, el colonial y el neocolonial. En 1985 añadió otra afirmación rotunda (retomando ideas de Juan Bautista Alberdi y de Enrique De Gandía): fue el derrumbe de la metrópoli en 1808 el que desencadenó las revoluciones de independencia hispanoamericanas, como corolario de una larga crisis. La primera parte de la hipótesis –la invasión a la metrópoli como clave, pero eliminando el impacto de lo ocurrido en la segunda mitad del siglo XVIII como algo decisivo– fue retomada y enfatizada por François-Xavier Guerra y se transformó en la perspectiva hegemónica en el período reciente de los bicentenarios (Halperin Donghi, 1985: Guerra, 1992).⁴

Para la Argentina del siglo XIX las hipótesis de Halperin también son contundentes, pero menos absolutas. Cuenta con más análisis empírico y con un caso mucho más pequeño que le permite eludir las simplificaciones. En la segunda parte me

⁴ Sin embargo, esa anticipación de la hipótesis no le es siempre reconocida. Es notable cómo la enorme admiración despertada por Halperin en Argentina pocas veces se produce del mismo modo entre historiadores extranjeros que trabajan en o sobre Latinoamérica. Por supuesto que es reconocido y respetado, pero raramente es ubicado en una posición eminente respecto del resto, como ocurre aquí. No es sencillo dilucidar por qué hay apreciaciones tan diferentes. Tal vez se deba a que los textos sobre América Latina del autor hayan sido menos influyentes que los que hizo exclusivamente sobre Argentina, o sobre todo a la construcción local de su sitio de honor que mencioné más arriba.

ocuparé de cómo fueron retomadas algunas de estas ideas, sin ánimo de hacer un inventario exhaustivo de autores pero sí tratando de marcar algunas líneas principales. En general muchos planteos halperinianos fueron continuados, y en raras ocasiones quienes criticaron alguna de sus afirmaciones lo explicitaron.

II. Empiezo brevemente con la revolución. Cuatro libros fundamentales de Halperin (*Tradición política española...*, *Revolución y guerra*, *De la revolución de independencia a la Confederación rosista*, *Guerra y Finanzas...*), y varios artículos la tienen como eje.⁵ En ellos defiende con énfasis el carácter revolucionario de ese proceso iniciado en 1810, es decir, la ruptura y la transformación que implicaron esos años. Incluso cuando señala la pervivencia de personajes y situaciones lo que remarca es la reconfiguración del escenario; las piezas ya no juegan del mismo modo. Lo más importante para Halperin de lo ocurrido en ese momento está detallado en el subtítulo de *Revolución y Guerra*: la formación de una elite dirigente en la “Argentina criolla”. Una clase política que surge de los márgenes de la elite colonial en función de una nueva capacidad, precisamente manejar la “nueva vida política”, inexistente en el Río de la Plata hasta entonces, y que precede a la formación de la que será la elite económica más poderosa del país naciente: la clase terrateniente bonaerense (esa aparición poscolonial de los grandes estancieros es también uno de los aportes halperinianos a la historiografía del período).⁶ Será esta elite política, un grupo de “administradores del poder” diferenciado de quienes son sus dueños, la que encabezará el proceso de formación del país a lo largo del siglo XIX y por lo tanto es el sujeto clave a estudiar para comprender, sugiere Halperin sin explicitarlo, la formación de la Argentina moderna.

Lo interesante es que la actuación de la clase política, elemento indeterminado y por lo tanto muy atractivo de analizar, convive con una mirada sobre la economía que tiene mucho de historicista, ya que hay en ella un curso fatal. El derrotero posible de la economía es uno solo, hacia el modelo agroexportador, y de ahí su constante repudio a las tesis voluntaristas del Revisionismo, pendientes de traiciones a otros modelos posibles, que para Halperin son solo deseos imaginarios.

⁵ Los que todavía no cité: Halperin Donghi (1972 y 1982).

⁶ Véase Halperin Donghi (1963).

La élite que a él más le interesa es la porteña, y sin embargo no sería adecuado llamarlo un autor “porteñista”, ya que conoce muy bien la historia del resto de las provincias y recupera la trayectoria de su dirigencia; pero la línea que le interesa trazar está marcada por Buenos Aires. De hecho, si en *Revolución y guerra* el capítulo “la revolución en Buenos Aires” –texto notable– es un estudio con variables sobre todo locales, el capítulo siguiente, que narra los tres modos distintos que recorrió la “revolución en el país”, realiza esa clasificación de acuerdo a lo que hizo Buenos Aires con los distintos espacios rioplatenses; es mirando desde la capital como interpreta el derrotero de lo ocurrido desde 1810.

Esa impronta dada a Buenos Aires tuvo consecuencias historiográficas fuertes. Una es la persistencia de miradas sobre la historia argentina *in toto* con demasiado peso del caso bonaerense, que en varios aspectos es más excepción que regla (por citar uno solo a modo de detalle, todas las provincias organizaron departamentos en la década de 1820, incluyendo la oriental, y Buenos Aires conservó los partidos coloniales, sin comandantes y con jueces de paz encabezándolos). Muchas veces se ha utilizado lo ocurrido en Buenos Aires como modelo para revisar distintos problemas de otras provincias y no siempre ese camino resulta provechoso. Claro que esto no es culpa de Halperin, pero la ejemplaridad de su obra pudo contribuir a que se mantuviera.

Sin embargo, trabajos importantes como los de Chiaramonte para Corrientes, Sara Mata para Salta, Beatriz Bragoni para Mendoza, Gabriela Tío Vallejo para Tucumán, Gustavo Paz para Jujuy, Ana Frega para la Banda Oriental, Julio Djenderendjian y Roberto Schmit para Entre Ríos, y varios otros más, ampliaron ese rumbo al poner a las elites provinciales en el centro, y en ocasiones corrigieron –generalmente con mucha gentileza argumental hacia él– algunas de las aseveraciones de Halperin para esos espacios (Ayrolo, Lanteri y Morea, 2011).⁷

Ahora bien, mientras han existido abordajes directos a las elites políticas decimonónicas, como los de Sabato, Bragoni, Eduardo Míguez y varios otros, buena parte de lo que sabemos de ellas proviene también de otros campos cercanos que no lo explicitan.⁸ Las historias institucionales y las conceptuales, las de la prensa y las de

⁷ Sobre los otros autores véanse José Carlos Chiaramonte (1991b); Mata (1998); Bragoni (1999); Tío Vallejo (2000); Paz (2003); Frega (2007); Djenderendjian (2003); Schmit (2004).

⁸ No voy a referirme a los conceptos de “élite” y “clase” en Halperin, para lo cual remito al importante artículo de Raúl Fradkin (1996). Ver también Devoto (2010).

facciones políticas, son generalmente historias de las elites aunque no anuncien ese punto de partida social.⁹

La cuestión del caudillismo, sobre la que Halperin trabajó en distintos libros y a la que le dedicó un persuasivo artículo de 1965 (“Surgimiento de los caudillos en el marco de la sociedad rioplatense postrevolucionaria”), ya era un campo de estudios antes de él y siguió siéndolo, no con un programa coordinado pero sí a través de distintas investigaciones que pudieron ser articuladas en la compilación de Noemí Goldman y Ricardo Salvatore de 1998, y que continuó creciendo (Halperin Donghi, 1965; Goldman y Salvatore, 1998). Esa revisión del tema llevó a una discusión, no explícita, con algunas de las premisas que Halperin mantuvo de la impronta sarmientina, como las que expuso en las conclusiones de *Revolución y Guerra*: la barbarización del estilo político y la ruralización de las bases del poder habrían sido uno de los legados de la etapa revolucionaria. Los trabajos posteriores enfatizaron el contexto institucional del ascenso de los caudillos, exploraron más a fondo las formas de establecer relaciones con sus seguidores, y analizaron sus discursos y rituales. Todo ello llevó a una mirada mucho más rica y compleja de la imagen un tanto llana de ruralización y barbarización.

En relación con este tópico, la figura de Juan Manuel de Rosas fue especialmente relevante. Halperin le dedicó al período de su predominio tres maravillosos capítulos de *De la revolución...*, al tiempo que en *Revolución y guerra* declaró que fue quien logró construir el orden que tras la ruptura de 1810 las elites no habían podido obtener. Pintando el país de colorado, creando una solidaridad puramente política, y entendiendo los rasgos de la nueva realidad, como el peso popular, Rosas – según Halperin– pudo cerrar el ciclo revolucionario. La “Argentina rosista” fue la “hija legítima de la revolución de 1810” (Halperin Donghi, 1972: 471). En esto su Rosas se parece al Napoleón Bonaparte de François Furet: no negación, no destrucción, sino conclusión lógica de la Revolución Francesa.

Otra vez, Halperin no fue aquí el disparador de un tema con largos precedentes, pero sí un referente ineludible para quienes investigaron el rosismo después de él. Desde distintas perspectivas, Marcela Ternavasio, Ricardo Salvatore, Jorge Myers, Pilar

⁹ Incluyendo trabajos de autores destacados sobre el siglo XIX como Elías Palti, Noemí Goldman, Fabio Wasserman, Fabián Herrero, Roberto Di Stefano, Ignacio Martínez, Carlos Cansanello y varios más.

González Bernaldo, Raúl Fradkin y Jorge Gelman, Gabriel Ferro, Daniel Santilli, Sol Lanteri y varios otros –me incluyo – han avanzado en el entendimiento de los años rosistas en Buenos Aires, construyendo una mirada más compleja e interesante, que complementa más que contradice los aportes de Halperin (Ternavasio, 2002; Salvatore, 2003; Myers, 1995; González Bernaldo de Quirós, 1999; Fradkin y Gelman, 2015; Ferro, 2008; Gelman y Santilli, 2006; Lanteri, 2011; Di Meglio, 2007). También se conoce más de los años rosistas en otras provincias, sin por ello cuestionar mucho el pensamiento halperiniano.¹⁰

La herencia revolucionaria es, también, la de la primacía de la política en el siglo XIX. La clave está en la elite que se especializa en ella, los intereses corporativos y familiares son subordinados por las alineaciones facciosas, la única forma eficaz de construir poder es conducir los elementos de esa política (por ejemplo, la participación popular). Esa visión tuvo mucha influencia en la historiografía y no fue raro escuchar en los ochenta y noventa que la conflictividad decimonónica era puramente política. Sin embargo, distintos trabajos posteriores han buscado mostrar cómo en esa política se subsumieron conflictos sociales y raciales: Sergio Serulnikov, Lyman Johnson y Mariana Pérez para el período tardocolonial (los dos primeros incorporan también las tensiones de género); Ariel De la Fuente, Fradkin y yo mismo, entre otros, para el siglo XIX (en particular éstos en cuanto a la construcción de la popularidad del federalismo) (Serulnikov, 2015; Johnson, 2013; Pérez, 2010; de la Fuente, 2007; Fradkin, 2006; Di Meglio, 2006).

El esquema tripartito entre elite política, elite económica y sectores populares es clave en varios libros de Halperin y en otros textos, y es un enfoque provechoso para pensar el período revolucionario y su herencia. Los trabajos de Carlos Mayo, Samuel Amaral, Garavaglia, Gelman, Roy Hora, Leandro Losada y otros se han ocupado de los rasgos de la elite “económica” y hoy la mirada acerca de ella es, otra vez, más compleja que la halperiniana, pero no va contra sus supuestos (Mayo, 1995; Amaral, 1998; Garavaglia, 1999; Gelman, 1998; Hora, 2003; Losada, 2008). Menos autores –los que más lo hicieron para el caso bonaerense fueron Gelman y Hora– indagaron la relación

¹⁰ Solo a modo de ejemplo, entre otros casos: Bransboin (2015); Molina (2009); Schmit (2004); Wilde (2011).

entre elite política y elite económica, un tema que parece muy importante para seguir explorando.

Respecto de los sectores populares, la mirada centrada en las elites de Halperin no elude lo popular, y le da a este universo un papel importante. De algunas observaciones suyas enunciadas “al pasar”, como el llamar “levantamiento campesino” a lo ocurrido en Buenos Aires en 1829 (en *De la Revolución...*), partieron investigaciones destacadas como las de González Bernaldo y luego Fradkin sobre ese alzamiento popular que llevó a Rosas al poder y marcó el principio del fin del unitarismo argentino como proyecto. Salvatore, De la Fuente, Mata, Frega, María Elena Barral, Florencia Guzmán y muchos otros –entre ellos algunos de una nueva camada como Tomás Guzmán, Mónica Alabart, Lucas Rebagliati o Bárbara Caletti– exploraron el mundo popular decimonónico después de Halperin, partiendo de otras influencias como la historia marxista británica, la tercera generación de *Annales*, la “microhistoria” italiana y algo de los Estudios Subalternos.¹¹ Y no puedo dejar de decir que me dediqué a la historia de la plebe urbana porteña en buena medida por haber leído algunas pocas páginas muy contundentes sobre la cuestión en *Revolución y Guerra*.

Considero que los mayores cambios de las perspectivas posteriores sobre la participación popular han sido dos. Primero, quienes estudian el período virreinal como Johnson en Buenos Aires y Serulnikov en el Alto Perú han mostrado que había una política activa antes de 1806-1810; en la “nueva vida política” de Halperin a veces pareciera que esa novedad es casi nacimiento, pero estos trabajos muestran que hay precedentes, sin negar el gran quiebre de 1810. El otro cambio es el lugar de las clases populares. En Halperin –alguna vez lo señaló Fradkin– son una suerte de coro griego, que se mueve en función del protagonista, que es la elite política. Por el contrario, los autores mencionados les dan por momentos un lugar protagónico, y si no al menos una *agency* propia; tienen una entidad propia más allá de las elites.

Otro tema que es clave en la mirada de Halperin sobre el siglo XIX y repercutió más tarde en la agenda de la renovación historiográfica es el de la guerra. En *Revolución y guerra* es esta última la que termina generando cambios más profundos que aquella. Ahí resuena otra vez la postura de Furet, con quien Halperin tiene una deuda intelectual

¹¹Algunos trabajos a modo de muestra: Mata (2008); Frega (2008); Barral (2007); Guzmán (2013); Candiotti (2016); Guzmán (2012); Alabart (2015); Rebagliatti (2015); Caletti Garciadiego (2016).

o un llamativo desarrollo paralelo, un tema para investigar. Refiriéndose a la Revolución Francesa, Furet sostuvo en 1971 que desde cierto momento “la guerra gobierna la revolución con mucha más fuerza con que la revolución gobierna la guerra”.¹² La militarización está presente como variable fuerte en muchos trabajos de los que mencioné, pero no tanto la guerra como problema. Actualmente autores como Fradkin, Alejandro Rabinovich, Silvia Ratto, y otros más recientes como Alejandro Morea, Pablo Birolo, Virginia Macchi, Marisa Davio y Fernando Gómez sí pusieron a la guerra como eje de sus investigaciones, con resultados relevantes.¹³

Para terminar, hay un legado de Halperin que quiero señalar como más problemático: la desconfianza hacia las identidades, se podría decir que hacia la ideología. Tal vez fue un reflejo de una posición contraria a los extremos que le tocó vivir, o tal vez fue efecto de estudiar tanto a personajes que eran maestros de la duplicidad, como Fructuoso Rivera, Justo José de Urquiza o Carlos de Alvear. Para Halperin, proclamarse conservador o liberal, unitario o federal no quiere decir demasiado. Y sobre todo exageraba este rasgo en sus exposiciones orales, más que en los escritos. Lo que a Halperin le parece fundamental son las disputas por el poder, de qué modo se mueven y confrontan los “animales políticos”. Hasta podría argumentarse que su mirada es desconfiada de los seres humanos, por una visión cercana a la del “malestar de la cultura” freudiano. Pero aquí hay un problema, porque a veces se pierde una variable que considero decisiva. En el prólogo de *Tradición política española....*, Halperin afirma que Tocqueville impulsó un “modo nuevo de estudiar la revolución”, que fue posible porque “quiso pasar del estudio del discurso, proclamas y constituciones a la densa realidad francesa de 1789”. Ese peso de la “realidad”, esa impronta estructural en la mirada de Halperin, lo llevó a grandes logros en sus análisis pero también, sugiero, a desconfiar de las posiciones enunciadas por los actores. Y en algunas ocasiones no les hace justicia a los protagonistas, a la convicción a la cual

¹² La cita de Furet es de “El catecismo revolucionario”, artículo publicado en *Annales* en marzo de 1971 (reproducido en Furet, 1980), mientras que *Revolución y Guerra* se publicó en 1972. Hay al menos tres puntos que unen a Halperin con Furet; uno es el de la guerra. También coinciden en la recuperación de Tocqueville que está en *Tradición política española...: la idea de ver la revolución como parte de un proceso de largo plazo* (Tocqueville es un autor central para Furet y ese argumento es importante en su obra, pero ella no es anterior al libro de Halperin que lo recupera). Y un tercer punto, que ya señalé: el papel de Bonaparte y Rosas como herederos legítimos de dos procesos revolucionarios.

¹³ Un pequeñísimo muestreo: Fradkin (2009); Rabinovich (2013); Fradkin y Ratto (2011); Morea (2013); Birolo (2015); Macchi (2012); Davio (2012); Gómez (2013).

dedicaron su vida. Le ocurre por ejemplo con Belgrano en su última obra (que por cierto no está a la altura de sus admirables trabajos previos sobre el XIX).

Es que hay momentos en la historia donde esas identidades son decisivas y dicen mucho de una época. Los seguidores de Lavalle guiando su cadáver hasta Bolivia para salvar su cabeza de los enemigos... ¿No es extremadamente ilustrativo que un puñado de personas que ya no tiene nada para ganar con su líder muerto lo arriesgue todo sólo para salvarlo de la furia de los otros? O los montoneros del Chacho Peñaloza que gritaban a sus fusiladores "tiren, que soy federal", ¿no mostraban ahí la fuerza de una identidad política, que proclamaban hasta frente a la muerte inminente?¹⁴ Y así tantos casos. Otra vez, el problema aquí no es tanto Halperin, que sin embargo manejaba con maestría su perspectiva un tanto descreída, y además apreciaba el drama. El problema de esa mirada es su legado, como cuando algunos autores incluyen comentarios irónicos con un efecto desacertado. Y sobre todo tal perspectiva trasladó un exceso de suspicacia hacia las identidades políticas a varias de las investigaciones sobre la política rioplatense del siglo XIX. Creo que para comprender a esta última conviene atenuar esa impronta. Desconfiar de la palabra de los sujetos estudiados es saludable y necesario, pero también hay algo muy relevante en ella.

De todos modos, junto a la mirada muchas veces fría o hasta cargada de alguna dosis de cinismo, hay por momentos una épica en Halperin: la de esos letrados que intentaron pensar una nación en condiciones adversas. Es hablando de ellos, con quienes más parece identificarse, cuando el autor –sin idealizarlos en lo más mínimo– muestra un lado más amable, más empático son su objeto de estudio, hasta capaz de conmoverse. Halperin se muestra a veces lejos de los temas pero también en varias ocasiones parece parte, no sin tragedia. Uno lo imagina emocionándose con el destino sudamericano de Narciso Laprida en el "Poema Conjetural".

¹⁴ El dato lo consigna De la Fuente, quien además afirma que el concepto de "lucha facciosa" de Halperin es insuficiente para entender los conflictos políticos del siglo XIX entre unitarios y federales en La Rioja, porque no puede recuperar el gran peso que tuvieron las identidades partidarias; en De la Fuente (2007: 252).

Bibliografía

Alabart, M. (2015). Los desbandes de Basualdo y Toledo: hacia la fractura del federalismo entrerriano. En Roberto Schmit (ed.). *Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Amaral, S. (1998). *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*. Cambridge: Cambridge University Press.

Assadourian, C. (1982). *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ayrolo, V., Lanteri, A. L. y Morea, A. (2011). Repensando la "Carrera de la Revolución". Aportes a la discusión sobre las trayectorias políticas entre la Revolución y la Confederación (Argentina 1806-1861). En *Estudios Históricos-CDHRP*. Vol. III.

Barral, M. E. (2007). *De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*. Buenos Aires: Prometeo.

Birolo, P. (2015). *Militarización y política en el Río de la Plata colonial*. Prometeo: Buenos Aires.

Bragoni, B. (1999). *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus.

Bragoni, B. y Míguez, E. (coords.) (2010). *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos.

Bransboin, H. (2015). *Mendoza federal*. Buenos Aires: Buenos Aires, Prometeo Libros.

Caletti Garciadiego, B. (2016). 1810 en la cuenca del Uruguay: Patriotas, insurgentes y enemigos en un territorio disputado. *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 4.

Candioti, M. (2016). Abolición gradual y libertades vigiladas en el Río de la Plata. La política de control de libertos de 1813. *Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, vol. 6, núm. 1.

Chiaramonte, J. C. (1984). *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*. México: Grijalbo.

Chiaramonte, J. C. (1991a). La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado Nacional Argentino. Introducción a *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Chiaramonte, J. C. (1991b). *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Davio, M. (2012). ¿Vagos, traidores, o desmotivados? Deserciones militares de los sectores populares en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX. *Dimensión antropológica*, vol. 54, México.

De la Fuente, A. (2007). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino (1853-1870)*. Buenos Aires: Prometeo.

Devoto, F. (2011). En torno de *Revolución y guerra*. En *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 15.

Devoto, F. (2015). Para una reflexión sobre Tulio Halperin Donghi y sus mundos. E *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 19.

Di Meglio, G. (2006). *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Di Meglio, G. (2007). *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Djenderedjian, J. (2003). Construcción del poder y autoridades locales en medio de un experimento de control político: Entre Ríos a fines de la época colonial. *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca.

Ferro, G. (2008). *Barbarie y civilización: sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*. Buenos Aires: Marea.

Fradkin, R. (1996). Tulio Halperin Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña. *Anuario del IEHS*, núm. 11.

Fradkin, R. (2006). *La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fradkin, R. (2009). Tradiciones militares coloniales. El Río de la Plata antes de la revolución. En Flavio Heinz (comp.). *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*. São Leopoldo: Editora Oikos.

Fradkin, R. y Gelman, J. (2015). *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*. Buenos Aires: Edhasa.

Fradkin, R. y Ratto, S. (2011). El botín y las culturas de la guerra en el espacio litoral rioplatense. En *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes / Amériques*, vol. 10.

Frega, A. (2007). *Pueblos y soberanía en la revolución artiguista. La región de Santo Domingo Soriano desde fines de la colonia hasta la ocupación portuguesa*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Frega, A. (2008). Los 'infelices' y el carácter popular de la revolución artiguista. En Raúl Fradkin (edit.) *¿Y el pueblo dónde está? Contribución a una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo.

Furet, F. (1980). *Pensar la revolución francesa*. Madrid: Petrel.

Garavaglia, J. C. (1983). *Mercado interno y economía colonial*. México: Grijalbo.

Garavaglia, J. C. (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires: una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*. Buenos Aires: De la Flor.

Gelman, J. (1998). *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Libros del Riel.

Gelman, J. (2009). *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gelman, J. y Santilli, D. (2006). *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 3: De Rivadavia a Rosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Goldman, N. y Salvatore, R. (comps.) (1998). *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires: Eudeba.

Gómez, F. (2013). Guerra y movilización popular en tiempos revolucionarios. Una perspectiva desde la Batalla de Tucumán. *Foros de Historia Política*.

González Bernaldo de Quirós, P. (1999). *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Guerra, F. X. (1992). *Modernidad e Independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE.

Guzmán, T. (2012). El plano de una ciudad desigual. La distribución espacial de la riqueza en la ciudad de Buenos Aires en 1839. *Quinto sol*, vol. 16, núm. 1.

Guzmán, F. (2013). Afroargentinos, guerra y política, durante las primeras décadas del siglo XIX. Una aproximación hacia una historia social de la revolución. En *Estudios Históricos*, núm. 11.

Halperin Donghi, T. (1951). *El pensamiento de Echeverría*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Halperin Donghi, T. (1963). La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852). En *Desarrollo Económico*, Vol. III, núm. 1-2.

Halperin Donghi, T. (1965). El surgimiento de los caudillos en el marco de la sociedad rioplatense postrevolucionaria. En *Estudios de Historia Social*, núm. 1, Buenos Aires, UBA, 1965.

Halperin Donghi, T. (1972). *De la revolución de independencia a la Confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós.

Halperin Donghi, T. (1982). *Guerra y Finanzas en los orígenes del Estado argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Halperin Donghi, T. (1985a). *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. [1961];

Halperin Donghi, T. (1985b). *Reforma y Disolución de los Imperios Ibéricos, 1750-1850*. Madrid: Alianza.

Halperin Donghi, T. (1992). Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930). En *Cuadernos de historia regional*, Universidad Nacional de Luján, núm. 15.

Halperin Donghi, T. (2002). *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI [1972].

Halperin Donghi, T. (2014). *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hora, R. (2003). *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Johnson, L. (2013). *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*. Buenos Aires: Prometeo.

Lanteri, S. (2011). *Un vecindario federal. La construcción del orden rosista en la frontera sur de Buenos Aires (Azul y Tapalqué)*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti".

Losada, L. (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Macchi, V. (2012). Guerra y política en el Río de la Plata: el caso del Ejército Auxiliar del Perú (1810-1811). *III Anuario de la Escuela de Historia virtual*, Córdoba.

Mata, S. (1998). *Cambios y persistencias. Salta y el Noroeste Argentino entre 1770-1840*. Rosario: Prohistoria.

Mata, S. (2008). *Los gauchos de Güemes: Guerras de independencia y conflicto social*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mayo, C. (1995). *Estancia y sociedad en La Pampa (1740 1820)*. Buenos Aires: Biblos.

Molina, E. (2009). *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*. Santa Fe: Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral.

Morea, A. (2013). El perfil de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en el contexto revolucionario rioplatense, 1810-1820. *Revista de historia iberoamericana*, vol. 8.

Myers, J. (1995). *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Paz, G. (2003). El gobierno de los 'conspicuos': familia y poder en Jujuy, 1853-1875. En Hilda Sabato y Alberto Lettieri (comps.), *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pérez, M. (2010). *En busca de mejor Fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el Virreinato a la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Prometeo .

Rabinovich, A. (2013). La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, núm. 37.

Rebagliati, L. (2015). Los pobres encarcelados. Prácticas y representaciones de los presos de la cárcel capitular en el Buenos Aires tardocolonial. *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 41.

Sabato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Salvatore, R. (2003). *Wandering Paysanos. State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires*. Durham: Duke University Press

Schmit, R. (2004). *Ruina y resurrección en tiempos de guerra: sociedad, economía y poder en el oriente entrerriano posrevolucionario, 1810-1852*. Buenos Aires: Prometeo.

Serulnikov, S. (2015). El fin del orden colonial en perspectiva histórica. Las prácticas políticas en la ciudad de La Plata, 1781-1785 y 1809. *Revista Andina*, núm. 52.

Tandeter, E. (1992). *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ternavasio, M. (2002). *La revolución del voto: política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires: Siglo XXI

Tío Vallejo, G. (2000). *Antiguo Régimen y liberalismo, Tucumán: 1780-1830*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Wilde, A. (2011). Representaciones de la política pos revolucionaria. Un acercamiento a la liturgia republicana de Tucumán (1810-1853). En Gabriela Tío Vallejo (comp.), *La república extraordinaria. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.

Algunos rasgos de la herencia halperiniana

Resumen

El trabajo evalúa en tono de ensayo algunas marcas de la obra de Tulio Halperin Donghi relativa al siglo XIX que han generado una larga estela historiográfica, así como considera otras que no la han tenido. El eje del análisis se basa en cuestiones tales como revolución, elites y clases populares.

Palabras clave: Tulio Halperin Donghi; Siglo XIX; Clases populares; Revolución

Some features of Halperin Donghi’s historiographical legacy

Abstract

The essay evaluates some landmarks of Halperin Donghi’s work relative to the 19th Century. It focuses on terms as revolution, elites and popular classes.

Keywords: Tulio Halperin Donghi – 19th Century – Popular classes - Revolution